

## LOS ANALES DE MULEY(2ª PARTE)(11)

Autor: YUSUF AL-AZIZ  
Categoría: Varios / otros  
Publicado el: 13/10/2015

---

### XXXVIII

Era un día de estío claro,  
me encontraba cansado,  
mucho había faenado  
y afloró mi hastío,  
pensaba desalentado  
como si fuera un crío.

La fatiga me hundía,  
surgió el desaliento  
y aquel negro momento  
de mí se apoderó,  
me sentía pesado, lento,  
y el clima me agotó.

Viendo caer la tarde

entre puertas me senté,  
la oscuridad contemplé,  
en blanco quedó mi mente;  
entre dos luces busqué,  
fuerte y vivaz, mi ente.

Con la testa en el quicio  
parecía descansar,  
intentaba descargar  
esa carga negativa  
que me hacía fatigar  
de manera compulsiva.

No encontré consuelo  
en la vieja madera,  
pero hallé la manera  
de vencer la fatiga;  
era fiel compañera  
y mi feroz enemiga.

Cené algo muy ligero,

pues la fatiga me decía  
que esperarse el nuevo día  
en las redes de Morfeo;  
yo también así lo creía,  
aunque fuese como un reo.

Me olvidé del cansancio.

En mi catre caí rendido  
y en sueños hundido,  
todo giraba en mi mente,  
todo quedó en olvido  
hasta el día siguiente.

En sus redes sucumbí,  
con sus brazos me arropé,  
por sus sendas cabalgué  
con mi jaca de ensueños,  
por el éter me fugué  
caminante de empeños.

Era noche de verano,

serena y calurosa,  
como bella flor hermosa  
de exquisito aroma  
y de pétalos frondosa  
que a la vida se asoma.

El calor y el cansancio  
mi peor enemigo fueron,  
sus armas me condujeron  
al limbo de los perdidos  
y allí se expandieron  
mis sueños y mis olvidos.

Esa noche calurosa  
de mis sueños me sacaba,  
aletargado estaba  
en mi catre de madera,  
con el más allá soñaba  
como si águila fuera.

Allende del pensamiento

mis ficciones dormían,

sosiego me traían

y el cansancio moría;

mis ilusiones vivían

donde la vida expía.

Allí estaba yo, yerto,

sobre la cama durmiendo,

mi semblante frunciendo

y la mirada al techo,

pero seguía teniendo

el silencio por derecho.

<<Levanta>>-dijo mi  
madre-

Tuvo que zarandearme

para poder despertarme,

pero seguía durmiendo

y no logré levantarme,

pues me estaba adormeciendo.

Viendo mi actitud,  
fuerte me zarandéo  
hasta que me espabiló  
y me contempló despierto.  
<<¡Coño, levanta!>>-gritó-  
<<Parece que estás muerto>>

Vio mis ojos abiertos  
y se fue corriendo,  
algo estaba sucediendo,  
más de nada me enteraba;  
algo iba acaeciendo  
que el sueño quitaba.

Salí con somnolencia  
y atónito quedé,  
la situación que encontré  
me dejó algo pasmado,  
en mi entorno miré  
y me quedé alelado.

Era una noche clara  
de luna muy vistosa,  
esplendida, bochornosa,  
pero también agitada;  
era noche calurosa  
de magnífica portada.

Atónito me quedé  
contemplando la escena,  
era una fructosa mena  
de flujos, de agitación;  
quería romper la cadena  
y buscar definición.

Vi luz en la “casa grande”.  
Estaba iluminada,  
radiante, exagerada  
por su luminosidad;  
con su fuerza controlada  
brillaba con claridad.

Aquella gran mansión  
me pareció que ardía,  
mucha gente que salía  
y coches que marchaban;  
huir de escena parecía,  
pero otras allí esperaban.

Los fantasmas de la guerra  
a mi mente acudieron,  
sus flujos anduvieron  
activando mi memoria  
y casi consiguieron  
reavivar la historia.

Los redobles del miedo  
hirieron mi corazón,  
contemplaba la mansión  
y temblaba de pavor;  
no encontraba razón  
de vivir el mismo horror.

Me asaltaron los recuerdos  
y retrocedí al pasado  
que tenía ya olvidado,  
todo aquello repudiaba  
y me sentía engañado,  
pero resignado estaba.

Volvieron a mi memoria  
estampas difuminadas,  
esperanzas marchitadas,  
sujetos despavoridos,  
heridas ensangrentadas  
y corazones podridos.

Aquellas tristes estampas  
llenas de miedo, de horror,  
avivaron mi temor  
de regresar al pasado,  
lleno estaba de furor,  
más estaba encarcelado.

Y lo vi todo perdido:  
muerta la libertad,  
cercenada la verdad,  
la razón coaccionada  
y rota la unidad  
de un alma maltratada.

Vi mucha gente errante  
con ilusiones portando,  
caminaban sollozando  
con liguero equipaje,  
el miedo iba aguantando  
sin contemplar el paraje.

Fueron tantos mis recuerdos  
que mi memoria estalló,  
todo en mí se bloqueó  
y estático quedé,  
lo real me despertó  
y jubiloso lloré.

Quedé inmóvil, pasivo,  
al ver tanta claridad,  
la gran luminosidad  
que daba la gran mansión,  
volví a la realidad  
y recobré la razón.  
<<Vamos, ven>>-dijo mi madre-  
A su lado caminaba  
y a su lado entraba  
en tal señorial predio,  
tan natural lo encontraba  
que evité remedio.  
Entramos en el cuarto  
donde yacía muerto  
el "señorico viejo"  
con sábanas cubierto,  
fue tal el desconcierto  
que me quedé alto perplejo.

Miré con mucho respeto.

Tétrica era la escena,  
el “señorito”, con pena,  
junto al catre lloraba,  
era una noche serena,  
pero el dolor afloraba.

Yo esperaba órdenes.

En otra habitación,  
de dudosa abyección,  
tres mujeres esperaban;  
no comprendía su función,  
más nerviosas estaban.

No tenían cuita alguna,  
pues familia no eran,  
parecía que estuvieran  
en fiesta de carnaval,  
o que alegres anduvieran  
buscando algo personal.

Pero estaban intranquilas.

El miedo a floraba,

la noche no acompañaba

y las tres se confundían;

una fija me miraba,

las otras dos sonreían.

Comprendí que eran furcias,

asalariadas sexuales,

no eran mujeres normales

y menos aún buena gente,

eran damas funcionales

con sensación carente.

Eran furcias baratas,

prostitutas contratadas

para orgías desenfrenadas,

vividoras de la vida,

mundanas y desdichadas

cuya senda va perdida.

---

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [YUSUF AL-AZIZ](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)